Prioridades

Número especial

El sábado

Un día de esperanza

¿Necesita cambios en su vida?

Vida nueva

Capítulo uno

Este libro lo llevará
por caminos inexplorados
y disfrutará de una aventura capaz de

CAMBIAR SU VIDA.

IADPA

Disponible en la librería adventista más cercana.

Contenido

5 **Antes de comenzar**
Un día de esperanza
Edgar Redondo

6 Un regalo semanal de Jesús
George R. Knight

8 Lo que el sábado significa para la familia
Jansen E. Trotman

10 El sábado: un día para celebrar
Redacción de Prioridades

12 El manual de instrucciones para la vida
Walter Pearson

14 Del sábado al domingo: ¿Por qué cambié?
Doug Batchelor

17 La última pincelada
Redacción de Prioridades

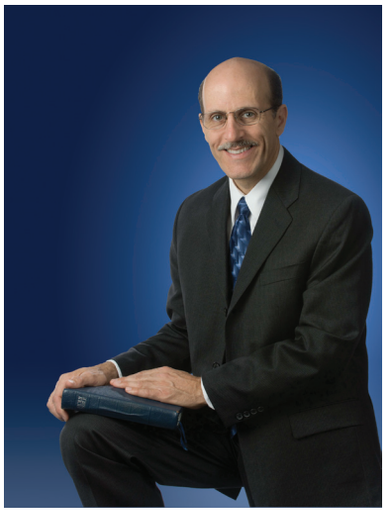
18 Monumento de la creación
Redacción de Prioridades

20 Jesús y el sábado
J. Vladimir Polanco

22 Desde el Edén hasta la eternidad
Pablo Perla

6

El sábado es para los judíos, dicen algunos. ¿Es realmente así? ¿Cómo puede ser, si Dios dio el sábado dos mil años antes de que existieran los judíos?



14

Si la Biblia enseña que el día de resposo es el sábado, ¿por qué la mayoría de los cristianos guarda el domingo?

20

¿Qué día de reposo guardó Jesús? La respuesta a esta pregunta podría cambiar el rumbo de su vida.

Un **día** de **esperanza**

Me gustaría que reflexionemos un momento en la frase de Alfred Tennyson: «Nunca será tarde para buscar un país mejor y más nuevo, si en el empeño ponemos coraje y esperanza». Creo que esta frase se puede aplicar en toda su extensión a nuestro amado país: Colombia. Es cierto que no podemos negar que los problemas y desgracias que aquejan a nuestra nación nos han acorralado en un callejón que humanamente hablando pareciera no tener ninguna salida. Pero *la esperanza será la espada que romperá las cadenas que nos atan y nos arrastran al desastre*. Por ello queremos, con la ayuda de Dios, sembrar en el corazón de los colombianos la más grande de todas las esperanzas: *la que viene de Dios*.

Es muy probable que usted haya escuchado la historia del patriarca Job. En tan solo un día murieron todos sus hijos, perdió toda su riqueza, y quedó gravemente enfermo. Fue en esta condición cuando clamó: «¿Dónde ha quedado mi esperanza?» **(Job 17: 15, DHH)**. ¿Se ha sentido usted alguna vez así? He aquí la respuesta que el rey David nos ofrece: **«Diré yo a Jehová: esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré» (Salmo 91: 2, RV95).**

Dios es la única e inagotable fuente de esperanza. Sin él no podremos salir de este profundo abismo en el que nos encontramos. Por eso desde el principio, Dios nos aseguró su constante compañía: «El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación» (Génesis 2: 2, 3).

En este día ocurre algo maravilloso Dios pasa el día completo con la pareja que había creado, Dios comparte su presencia con sus hijos. Durante el sábado, celebramos junto a nuestro Creador la creación de nuestro planeta. El sábado también fue el día cuando se llevó a cabo el primer encuentro entre Adán y Eva. De ahí que el día de reposo no solamente constituye una cita entre Dios y nosotros sino que, además, también es un día para que compartamos con nuestros seres queridos la esperanza que el Señor ha colocado en nuestros corazones.

El sábado nos recuerda que Dios ha hecho provisión para mantener una vía de comunión entre él y nosotros. Esa provisión también está al alcance de cada familia colombiana. Quizá por su mente estén revoloteando estas preguntas: ¿Qué beneficio recibo por guardar el sábado? ¿Es el sábado el verdadero día de reposo? ¿Qué día guardó Jesús? Le animo a leer esta edición especial de PRIORIDADES. Le invito a conocer el día que traerá sentido y esperanza a nuestra amada patria. Ⓟ

Edgar Redondo es presidente de la Iglesia Adventista en el Norte de Colombia.

Un regalo semanal de Jesús

«EL SÁBADO es para los judíos».

¿Es realmente así? ¿Cómo puede ser, si Dios dio el sábado dos mil años antes de que existieran los judíos? Estos interrogantes nos llevan al sorprendente tema de Jesús y el sábado.

Jesús y el sábado

Jesús afirma: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado […]. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado» (Marcos 2: 27, 28). En estos versículos hay varios puntos importantes. El primero es que el sábado fue hecho «para el hombre»; es decir, para todos, no solo para los judíos. Esta afirmación se basa en que el sábado fue dado por primera vez al fin de la semana de la creación. Génesis 2 nos dice: «Al llegar el séptimo día, Dios descansó, porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora» (vers. 2, 3). Es así que la Biblia deja en claro que Jesús sabía de qué estaba hablando cuando dijo que el sábado se hizo para el «hombre»; es decir, para toda la humanidad y no solo para los judíos.

No obstante, usted puede preguntar: ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó ser el Señor del sábado? Es una pregunta muy importante porque está en desacuerdo con los que creen que «el día del Señor» (Apocalipsis 1: 10) es el domingo y no el séptimo día de la semana. Jesús descarta esa posibilidad cuando afirma que él es «Señor incluso del sábado» (Marcos 2: 28).

¿Cómo puede ser? Volvamos a Génesis 1: 26, 27, donde la Biblia enseña que todos los integrantes de la Trinidad participaron en la creación de este mundo («Hagamos», nos dice). Esto concuerda con lo que enseña el Nuevo Testamento: Jesús participó de la creación. En Juan 1: 1-3 leemos que «En el principio ya existía el Verbo [Jesús], […] y el Verbo era Dios […]. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (ver también Hebreos 1: 2; Colosenses 1: 16). Si tenemos en mente esa simple enseñanza se nos hace fácil ver lo que quiso decir Jesús cuando afirmó ser «el Señor del sábado». Por eso, la Biblia enseña que «el día del Señor» es el séptimo día, el regalo semanal de Jesús a sus seguidores.

El sábado como señal de la creación y la redención

Jesús no solo dio el sábado en la creación, sino que también lo hizo parte de los Diez Mandamientos. Jesús enseñó que él es el «Yo SOY» que se encontró con Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3: 14; Juan 8: 58). Y ese «Yo SOY» le dio los Diez Mandamientos a Moisés (Éxodo 20: 2).

Vemos así que Jesús no solo dio el sábado a toda la humanidad en la creación, sino que lo enfatizó en el Sinaí. En efecto, el mandamiento del sábado enseña explícitamente que el sábado semanal es un recordatorio de que Dios creó la tierra en siete días (Éxodo 20: 8-11).

¿Qué quiso decir **Jesús** cuando **afirmó ser** el **Señor del sábado**?

Tenemos aquí una interesante enseñanza. Porque cuando por inspiración divina, Moisés resumió los Diez Mandamientos al final de su vida terrenal, vinculó el mandamiento del sábado con el acto redentor de Dios al salvar a su pueblo de la esclavitud de Egipto (Deuteronomio 5: 12-15). Como resultado, el sábado nos presenta dos grandes mensajes cada semana: Jesús es el Creador y también el Redentor que salva a su pueblo de la esclavitud del pecado.

El cambio del sábado

Una de las enseñanzas más claras del Nuevo Testamento es que no solo Jesús guardó el sábado (Lucas 4: 16), sino que sus apóstoles y seguidores siguieron su ejemplo después de su resurrección (ver Hechos 13: 14, 44; 16: 13; 17: 1, 2; 18: 4; *cf.* 4: 23, 24; 14: 14-18).

En consecuencia, nos vemos forzados a preguntarnos por qué la mayoría de los cristianos ahora observa el domingo y no el sábado de Jesús y sus seguidores del Nuevo Testamento. Parte de la respuesta se encuentra en la comprensión errónea de pasajes como los de Juan 20: 1, Hechos 20: 7 y 1 Corintios 16: 2, que mencionan el primer día de la semana pero no brindan autoridad alguna para cambiar el día de adoración de Dios. El versículo más interesante de ellos es Juan 20: 1 y sus paralelos en los otros evangelios. Muchos usan esos pasajes como justificación para guardar el primer día de la semana como recordatorio de la resurrección de Cristo. Esa enseñanza tiene tres problemas. En primer lugar, los pasajes no justifican un cambio. En segundo lugar, esto contradice la enseñanza de Jesús y sus apóstoles. En tercer lugar, el Nuevo Testamento deja en claro que el recordatorio de la resurrección de Cristo (Romanos 6: 3, 4) es el bautismo, no el domingo.

Si bien el cambio del sábado tiene relación con estos malentendidos, aún más claro resulta Daniel 7: 25, que habla de un poder que se levantaría y procuraría cambiar la ley divina, en especial lo referido al tiempo. Con esa profecía en mente, es interesante notar que la única entidad que ha afirmado tener autoridad de cambiar el sábado ha sido la Iglesia Católica Apostólica Romana. Por ejemplo, el *Catecismo de doctrina católica*, que destaca que el séptimo día bíblico es el sábado, agrega: «Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo» (ed. 1957, p. 50). Es interesante notar que los reformadores protestantes siguieron a la Iglesia Católica en este punto.

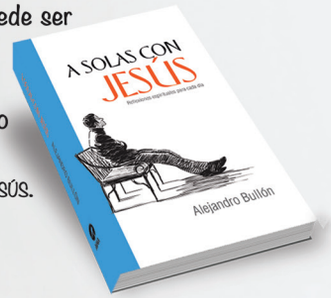
El sábado en el siglo XXI

Una de las enseñanzas descuidadas del Nuevo Testamento es el hecho de que el verdadero sábado será restaurado antes de la venida de Cristo. Apocalipsis 12: 17 y 14: 12 enseñan explícitamente que en el tiempo del fin Dios tendrá un pueblo que guardará los mandamientos. Y entre esos dos versículos, Apocalipsis 14: 7 enfatiza que en el fin del tiempo los seguidores de Dios adorarán «al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales». Ese pasaje constituye una referencia específica al descanso sabático de Dios (Génesis 2: 2, 3; Éxodo 20: 8-11). Como resultado, guardar el sábado es hoy tan importante como lo ha sido a lo largo de la historia. La buena nueva es que Jesús es aún el Señor del sábado y que él quiere que cada semana nos encontremos con él en ese día para celebrarlo como Creador y Redentor. Ⓟ

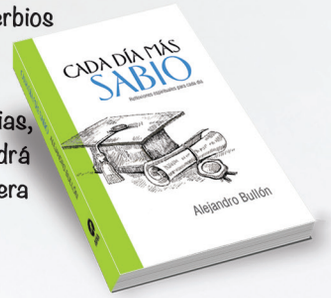
George R. Knight fue profesor de Historia Eclesiástica en la Universidad Andrews. Es autor de varios libros, entre ellos La cruz de Cristo *y la* Serie El Legado Adventista, *publicados por APIA.*

Acuda a su cita diaria
con Jesús

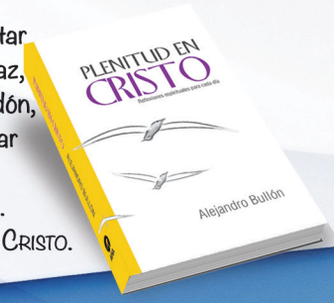
Hoy su vida puede ser más semejante a la de Cristo si dedica tiempo para estar A SOLAS CON JESÚS.



Salmos y Proverbios son la base de estas reflexiones diarias, donde usted podrá hallar la verdadera sabiduría.



Si quiere disfrutar de verdadera paz, si busca el perdón, y desea alcanzar la alegría y el optimismo... lea PLENITUD EN CRISTO.



Disfrute de esta colección con el estilo cristocéntrico del pastor Alejandro Bullón.

Disponibles en la librería adventista más cercana.

IADPA

Un abuelo preguntó a uno de sus nietos, «Pedrito, ¿qué quieres ser cuando seas grande?» El niño respondió: «Quiero estar vivo».

Sin duda este niño había escuchado de la situación actual del mundo. Vivimos en un momento difícil de la historia. Nos levantamos cada día escuchando noticias de guerras y derramamiento de sangre, enfermedades, accidentes y problemas sociales. No en vano Jesús nos advirtió que en los tiempos finales los corazones de los hombres estarían llenos de temor. Serían tiempos difíciles.

Pero hay buenas noticias. Dios ha diseñado un plan para aliviar el estrés que causa el mundo actual en las familias modernas. En su sabio plan de creación, Dios hizo provisión para nosotros mediante un día especial de descanso llamado *sábado*.

«Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en ese día descansó de su obra creadora» (Génesis 2: 1-3).

El sábado: parte de un plan abarcante

Esta no fue una ocurrencia repentina de Dios. Él sabía exactamente lo que nosotros necesitaríamos. Más tarde lo grabaría en el centro de los Diez Mandamientos, en Éxodo 20:8-12. El descanso que ofrece el sábado beneficia en muchas maneras a la familia. En una época en la que las ocu-

Dios ha diseñado un plan para aliviar el estrés que causa el mundo actual en las familias modernas.

paciones diarias de la vida tienden a alejarnos de Dios, este oasis en el tiempo nos recuerda semanalmente a nuestro maravilloso Creador, y nos brinda una oportunidad única de encontrarnos con él y reflexionar en su bondad.

El salmista declara: «¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas a favor nuestro» (Salmo 107: 8). Pensar detenidamente en el amor de Dios alivia el estrés y es una verdadera terapia para el alma.

A pesar del sufrimiento y de las enfermedades que observamos a diario en este mundo, la bondad de Dios aún es evidente como un hilo dorado que atraviesa la tela de la vida. El profeta Jeremías declaró: «El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota» (Lamentaciones 3:22).

Lo que el sábado significa para la familia

Jansen E. Trotman

Un regalo para la familia

En contraste con los otros días de la semana, a los que la Biblia califica como de trabajo (Ezequiel 46:1, Éxodo 20:8-10; Deuteronomio 5:12-14), el sábado da a la familia la oportunidad de reunirse de forma relajante y placentera.

Hoy en día, la familia no cuenta con tiempo suficiente para compartir. Vivimos corriendo de aquí para allá. Pero a la puesta de sol del viernes comienza el sábado (Levítico 23:32, Marcos 1:32), y una verdadera paz se apodera de los hogares de quienes observan este divino precepto. Hay quienes reciben el sábado con alabanzas y un espíritu alegre que permanece hasta la puesta del sol del día siguiente. La oportunidad es propicia para que los miembros de la familia conversen sobre las bendiciones que Dios les ha dado, y para realizar actividades en conjunto. El sábado es el día en que solemos asistir a la iglesia a compartir nuestra fe en el Señor. Muchos invierten algunas horas del sábado para visitar a los enfermos y alentar a los que sufren.

El sábado da a los padres una excelente oportunidad de enseñar conceptos religiosos a sus hijos. Además del tiempo habitual que pasamos en la iglesia, las tardes del viernes y del sábado son momentos ideales para enseñarles valores a nuestros hijos mediante relatos bíblicos, con algún libro de carácter religioso o alguna actividad misionera. Podemos también dar la responsabilidad a los más jóvenes de la familia para que organicen estas actividades. El sábado fue ideado por Dios para que fuese una delicia (Isaías 58:13). Nosotros heredamos de nuestros padres muchas hermosas tradiciones, como la música que escuchamos durante las horas que dura el sábado y que eleva nuestro espíritu; los preparativos especiales para la cena del viernes después del culto familiar; y por supuesto, las ricas comidas del sábado. Todos estos ingredientes ayudan a hacer del sábado una verdadera delicia.

Dios nos dio el sábado para nuestro beneficio, y si lo recibimos con un deseo sincero de honrar a Dios y de ser obedientes a sus mandamientos, sentiremos mucho alivio y recibiremos sus bendiciones. No sin razón el antiguo pueblo judío (y mucha gente hoy) trataban el sábado como a una esposa a la que esperaban con alegría y se entristecían al verla partir. Las bendiciones que se obtienen gracias a la observancia del sábado no solo duran 24 horas, sino que las llevamos con nosotros durante el resto de la semana. Ⓟ

El sábado da a los padres una excelente oportunidad de enseñar conceptos religiosos a sus hijos.

Jansen E. Trotman exdirector del departamento de Ministerio de la Familia de la División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día.

Un **día** para **celebrar**

Los orígenes de la humanidad

El primer día completo en la vida de Adán fue el séptimo, día que empleó —como legítimamente podemos suponer —no trabajando sino celebrando junto con su Divino Autor la inauguración de la creación completa y perfecta. Esta suposición se basa en la declaración bíblica de que el hombre fue creado para vivir según la «imagen» y el ejemplo de su Creador (Génesis 1:26). Así pues, en el cuarto mandamiento, el precepto de trabajar y descansar está argumentado en la responsabilidad que el hombre tiene de seguir el plan establecido por Dios en la semana de la creación (Éxodo 20:8-11) —Samuelle Bacchiocchi, Reposo divino para la inquietud humana*, p.24.*

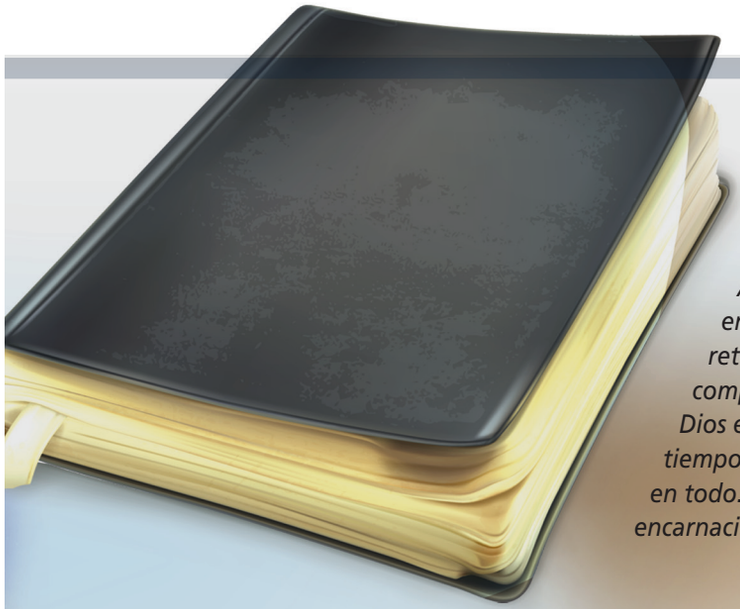
El tiempo, en lugar del espacio

El significado del sábado es la celebración de tiempo en lugar de espacio. Seis días a la semana vivimos bajo la tiranía de cosas del espacio; en el sábado tratamos de estar a tono con 'la santidad en el tiempo'. Es un día donde se nos llama a compartir aquello que es eterno en el tiempo, a apartarnos de los resultados de la creación al misterio de la creación; del mundo creado a la creación del mundo —Abraham J. Heschel, The Sabbath*, p. 10.*

El cuidado paternal de Dios

El sábado constituye un recordatorio perpetuo de un Dios amante que continuamente está creando planes para hacernos felices […]. «¡Tú no has evolucionado! Eres más que piel que cubre huesos. Eres más que una molécula agrandada. Tu origen no se remonta a un pasado oscuro, en alguna fosa estrecha y profunda. Tú no eres una mera colección de químicos que se juntaron provocando una combinación correcta. ¡Dios te hizo! Fuiste creado a su imagen.» El sábado produce un sentido de seguridad a todo ser viviente. Si Dios me hizo, si él realmente se ocupa de mí, yo puedo descansar completamente confiado en su amor. Él es digno de mi más completa devoción —Mark Finley, El día casi olvidado*, p. 4.*

Redacción de Prioridades.



La promesa de la encarnación

Aún antes que el hombre pecara, el sábado contenía en sí mismo la promesa que si el hombre pecare, Dios retornaría para compartir otra vez esa amistad y compañerismo puro. El sábado fue el momento cuando Dios estuvo con nosotros. Él hizo al ser humano, separó un tiempo especial, y lo vino a visitar. El Señor tomó la iniciativa en todo. Es por eso que el sábado contiene la promesa de la encarnación —Sakae Kubo, God Meets Man, *p. 16.*

La permanente residencia de Dios con nosotros

La primera y última misión del sábado es la de promover esta residencia permanente de Dios con el hombre —A. H. Lewis, «The mission of the Sabbath»*.*

Aquí, en la relación espiritual del hombre con Dios, está el fundamento de la observancia del sábado. La institución del sábado en la creación se hizo con este propósito expreso, para darle a Dios un nexo con su creación humana —Herbert E. Saunders, The Sabbath: Symbol of Re-creation, *p. 62.*

Disfrute
el comer rico y saludable

Consejos para vivir más y mejor

Siga los consejos de este libro y podrá vivir;
sin problemas cardíacos,
hipertensión, obesidad...
No olvide que más vale prevenir que curar.

Disponible en la librería adventista más cercana.

IADPA

El manual de instruccion para la vida

Walter Pearson

Cuando usted compra un automóvil nuevo, lee el manual del fabricante, ¿no es cierto? Si realizará pagos sustanciales por el automóvil, querrá estar seguro que funcionará por largo tiempo, al menos hasta que termine de pagarlo. Por lo tanto, usted lee cada palabra que dice el fabricante sobre cómo cuidar el vehículo.

La Biblia es el manual de Dios para nosotros y para nuestras vidas. ¿No son más valiosas que un automóvil? ¿No es la calidad de nuestras vidas más importante que el período de tiempo que manejamos un automóvil? ¿No deberíamos saber cómo nuestro Creador diseñó nuestra existencia?

Nuestro Creador nos ha dado instrucciones para poder vivir de la mejor manera. Llamamos a esas instrucciones los diez mandamientos (véase Éxodo 20:2-17). Constituyen un buen manual del fabricante para nuestra vida. Por ejemplo:

- «No mates». Usted vivirá una vida más tranquila si no se preocupa de que alguien busque vengarse de usted.
- «Honra a tu padre y a tu madre». Sus padres lo han criado y le dieron el empujón inicial en la vida. Sea bueno con ellos.
- «No pronuncies el nombre de Dios a la ligera». ¿No le incomoda el lenguaje que usa la gente en la actualidad para referirse a Dios? A mí sí.
- «No des falso testimonio en contra de tu prójimo». Cuando alguien le miente, usted se siente traicionado. Su vida será más feliz si dice la verdad.
- «No cometas adulterio». No queremos que nuestros cónyuges cometan adulterio; vivamos según el mismo principio para ser felices.
- «Acuérdate del sábado, para consagrarlo». Dios sabía que necesitaríamos tomar un día cada semana para reconocerlo como Señor y Salvador de nuestras vidas, y creador del mundo.

Este mandamiento del sábado es por cierto el más largo. Por lo tanto, demos una mirada más detenida a cada parte de este mandamiento, para aprender lo que el manual nos dice.

«Acuérdate del sábado, para consagrarlo»

Algunas personas piensan que el sábado es un día feriado en vez de un día santo. Se ponen al día con labores pendientes. O van a la iglesia por una hora, pero luego se dirigen al centro comercial.

Sin embargo, ir de compras o hacer tareas no es adorar. No es parte de un día santo. Que sea un día diferente a los otros, un tiempo en el que nos congreguemos para adorar en la belleza de la santidad.

«Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer»

El cuarto mandamiento, al que llamamos «el mandamiento del sábado», no trata solamente del día de adoración. ¡El manual del fabricante dice que una cláusula de nuestra garantía es trabajar!

Algunos hombres jóvenes en la actualidad encuentran a una señorita que tiene un empleo, y viven de lo que ella gana. Puede ser que la lleven al trabajo en el automóvil y luego la recojan, pero mientras tanto no hacen nada. Cuando yo era joven esto era vergonzoso, pero algunos actualmente se sienten orgullosos de ello. Las mujeres a veces realizan el mismo juego. Estoy sorprendido al encontrar tanta gente que piensa que si pueden vivir sin trabajar, deberían aprovechar esta circunstancia. Sin embargo, nuestro manual de instrucciones dice que deberíamos trabajar.

«En seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos»

La razón principal por la que las personas se preocupan es que no reconocen a Dios como su Creador. Nuestro manual de instrucciones dice que debemos guardar el sábado para recordar que Dios nos creó a nosotros con un plan, un propósito, dignidad e intencionalidad.

Algunos piensan que han evolucionado mediante un proceso que comenzó por un ser unicelular, como una amiba. Yo no creo esto, la Biblia no lo dice. ¡Si tal es la manera en que llegamos aquí, entonces entiendo por qué algunos individuos actúan como lo hacen!

Así no es como vine al mundo. La Biblia dice que los seres humanos fueron creados por la mano del Señor. El Señor juntó barro y comenzó a formar un cuerpo. Una masa de arcilla yacía sobre la tierra. Sólo arcilla, hasta que Dios sopló en ella. Listo: ¡hizo a Adán! Yo no puedo actuar de la manera que se me antoje, porque los seres humanos fuimos creados de una manera especial por la mano de Dios.

Muchas cosas cambiarían en este mundo si reconociéramos a Dios como nuestro Creador. Pero hemos perdido esta perspectiva porque olvidamos el sábado. Hemos ignorado el manual del fabricante.

«Descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo»

¿Por qué Dios reposó en el séptimo día? ¿Estaba cansado? No, de ninguna manera. Dios nos estaba dejando un ejemplo; nos estaba mostrando el manual del fabricante, desde el jardín del Edén. Necesitamos una oportunidad para cambiar el ritmo de la vida, descansar, dejar de trabajar; enfocar la atención en Dios el Creador, para adorarlo. Así que cuando descansamos en el sábado, reconocemos que Dios es nuestro Creador.

Esta idea del sábado está registrada en la historia de la creación, así como en los Diez Mandamientos. Génesis 2 nos cuenta lo que Dios hizo el primer sábado. «Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora» (Génesis 2:2, 3).

Lo maravilloso de este día de la semana es que Dios descansó en él, lo bendijo, lo hizo santo y lo identificó con su propio nombre. El Creador identificó el sábado de una manera muy especial.

Por medio del profeta Isaías, Dios prometió darle a su pueblo «la herencia de tu padre Jacob» (Isaías 58: 14) si guardaba el sábado como sagrado. La gente del tiempo de Isaías interpretó esta herencia como la Tierra Prometida.

Pero para el pueblo de Dios en la actualidad, la Tierra Prometida es el Cielo. La promesa de Dios es que recibiremos la herencia —un lugar en el Cielo— si guardamos el sábado. No sólo una hora en la iglesia, o un día libre, sino un día para adorar a Dios, recordar al Creador y encontrar santidad. Ⓟ

Walter Pearson, exdirector del ministerio televisivo Breath of Life.

optimismo
autoestima
paz
confianza
felicidad

Esta obra es una magnífica respuesta
al sentimiento universal
de tener buen ánimo y encontrar
que la vida, a pesar de todo,
es hermosa y puede tornarse
más radiante cada día.

Disponible en la librería adventista más cercana.

IADPA

Cuando usted escucha hablar de los adventistas del séptimo día, ¿qué práctica viene a su mente? La mayoría de la gente piensa: «¡Ah, el sábado!»

Por supuesto, la mayoría de los cristianos creen que deben guardar el sábado. Los adventistas son únicos porque celebran el sábado en el séptimo día de la semana, en lugar del domingo como otros cristianos.*

Por mi parte no siempre creí que el séptimo día era el sábado. Aunque soy mitad judío, cuando escuché decir por primera vez que el sábado era el séptimo día, yo todavía observaba el domingo y no quería creerlo. *¿Cómo pueden tantas personas estar equivocadas y tan pocas estar en lo correcto?*, me pregunté.

¿Qué fue lo que me convenció para que guardara el sábado en el séptimo día? Varias cosas. Un factor importante fue que los cristianos aparentemente no concuerdan en las razones para guardar el domingo.

¿Por qué guardar el domingo?

El sábado es judío. Algunas personas dicen que el séptimo día, el sábado, es estrictamente un día judío. Sin embargo, la Biblia dice que el sábado fue una de las cosas que Dios hizo en la creación (véase Génesis 2:2, 3). ¿Cuantos judíos había en el mundo en aquella época? Ninguno. Por lo tanto, Dios instituyó el sábado para toda la raza humana. Esta es la razón por la cual Jesús dijo que: «El sábado se hizo para el hombre» (Marcos 2:27), no sólo para los judíos, sino para toda la humanidad.

El cambio del calendario. Otros cristianos sostienen que el calendario ha sido cambiado tantas veces que no podemos saber qué día es el sábado. Es verdad que el calendario ha sido cambiado muchas veces. Sin embargo, estos cambios nunca afectaron el orden de los días de la semana, sólo la numeración de los días en el mes.

El ejemplo más reciente ocurrió en 1582, cuando el Papa Gregorio XIII ordenó que al jueves 4 de octubre siguiera el viernes 15 de octubre. El calendario cambió, pero no afectó el ciclo semanal.

Además, los judíos han guardado el séptimo día sábado por milenios. ¡Es inconcebible que toda una nación de personas dispersas por todo el mundo hayan confundido cuál día de la semana es el sábado!

Una cosa más: si los judíos se han equivocado con el sábado, entonces todo el resto se ha equivocado con el domingo, porque de acuerdo a la Biblia, Jesús resucitó en el primer día de la semana, el día después del sábado (véase Mateo 28:1).

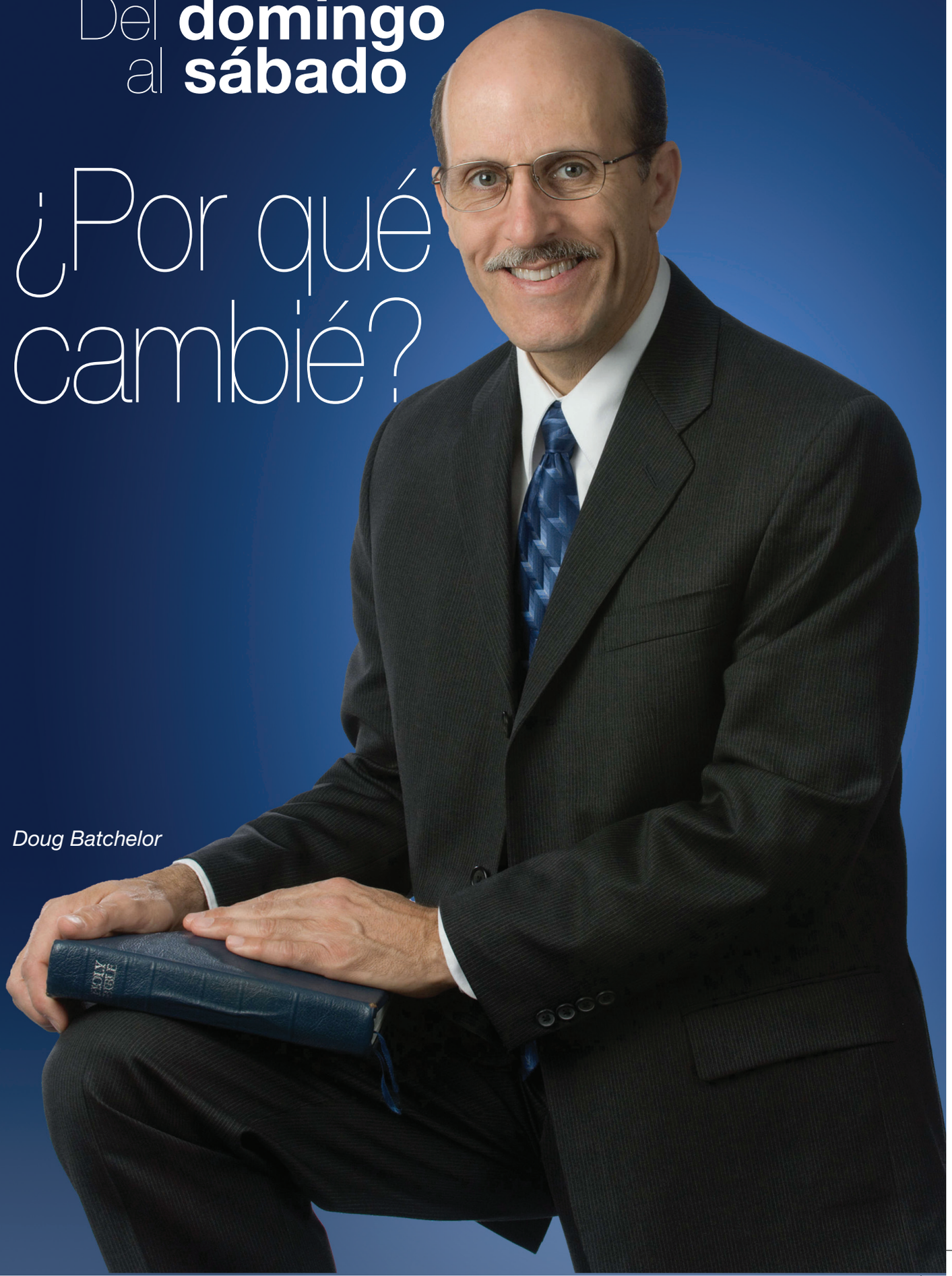
En honor a la resurrección. He aquí otra razón que dan muchas personas para guardar el domingo. «Es en honor a la resurrección de Jesús», dicen. Hay un solo problema con esta razón. No hay un solo texto bíblico que diga que el sábado fue cambiado del séptimo día al primero en honor a la resurrección de Jesús.

Algunos señalan que los discípulos se juntaron en el domingo de la resurrección, lo cual es cierto. Pero no se juntaron para celebrar ese día. Se escondieron juntos «por temor a los judíos» (Juan 20:19).

Es verdad que Jesús se reunió con ellos aquella tarde. Sin embargo, en el relato de los Evangelios, usted no podrá encontrar ninguna evidencia de que Jesús les dijera a ellos que el domingo era el

Del **domingo** al **sábado**

¿Por qué cambié?



Doug Batchelor

nuevo sábado. (Véanse Marcos 16:12-14; Lucas 24:36-49; Juan 20:19-30.)

Ya no existen los diez mandamientos. También están aquellos que afirman observar el domingo en vez del sábado porque se han abolido los diez mandamientos. En realidad encuentro esa razón es muy extraña, porque nunca he conocido a un cristiano que apruebe quebrantar los otros nueve.

El apóstol Pablo fue un firme creyente de los diez mandamientos. Dijo que «mediante la ley cobramos conciencia del pecado», y «si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado» (Romanos 3:20; 7:7) El apóstol Santiago llamó a los diez mandamientos «la ley perfecta que da libertad» (Santiago 1:25).

La iglesia del Nuevo Testamento

Algunas personas sugieren que la iglesia del Nuevo Testamento cambió el sábado por el domingo. He encontrado ocho referencias del primer día de la semana (domingo) en el Nuevo Testamento, pero ninguna de ellas menciona a que Dios hubiera cambiado el sábado por el domingo. Seis de las ocho referencias del domingo simplemente se refieren a la resurrección de Cristo. Quedan entonces dos otras referencias al domingo.

He encontrado ocho referencias del primer día de la semana (domingo) en el Nuevo Testamento, pero ninguna de ellas menciona a que Dios hubiera cambiado el sábado por el domingo.

Predicando toda la noche

La primera referencia está en Hechos 20:7, y dice que Pablo predicó a un grupo de cristianos en Troas en el primer día de la semana. Algunos sostienen que esto demuestra una tendencia hacia la observancia del domingo en el Nuevo Testamento.

Sin embargo, al examinar cuidadosamente lo que aconteció vemos por qué el apóstol Lucas, el autor del libro de los Hechos, llama la atención a esta reunión en el primer día de la semana. Fue una reunión que duró toda la noche, porque Pablo se iba al día siguiente. ¡Aún en esa época, yo creo que la gente no estaba acostumbrada a asistir regularmente a los servicios de la iglesia durante toda la noche! Por tanto, lejos de indicar una tendencia hacia la observancia de domingo, parece ser que Lucas quiere dirigir nuestra atención a esa reunión que se realizó el primer día de la semana y un servicio que durara toda la noche era muy inusual.

¿Una ofrenda de la iglesia?

La segunda referencia del Nuevo Testamento al primer día de la semana (además de las que se refieren a la historia de la resurrección) se encuentra en 1 Corintios 16:1, 2. Pablo había pedido a todas las iglesias en Grecia y Asia Menor que recogieran una ofrenda para ayudar a los cristianos judíos en Judea que estaban necesitados. Fue así como Pablo hizo un recorrido por todas esas iglesias, recogiendo las contribuciones, las cuales entregó en persona a los líderes de la iglesia en Jerusalén.

Estas son las instrucciones de Pablo a los cristianos de Corinto: «En cuanto a la colecta para los creyentes, sigan las instrucciones que di a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya» (1 Corintios 16:1, 2). Los promotores del domingo sugieren que Pablo se estaba refiriendo a recolectar una ofrenda en la iglesia.

Sin embargo, la versión Reina Valera (1960) dice: «Cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado», que es lo que dice el texto literal en griego. Por lo tanto la recomendación de Pablo fue que cada persona separara sus contribuciones cada semana en la casa, no en la iglesia.

Cuando vi todas las evidencias, fue claro para mí que, aunque nadie se salva por guardar los diez mandamientos, este código de leyes es todavía la norma moral para los cristianos. No se los llama «las diez recomendaciones» o «las diez sugerencias». No existen evidencias de que Dios haya cambiado su opinión del sábado en el Nuevo Testamento. La Biblia dice que «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Hebreos 13:8).

Fue entonces cuando decidí guardar el sábado como dice la Biblia, no como una obligación, sino porque quiero complacer a mi Padre celestial; he sido bendecido por ello constantemente desde entonces. Jesús dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14:15).

Esa es la razón por la que guardo el sábado. Ⓟ

* Nuestro sábado no coincide enteramente con el sábado bíblico, porque comienza a la puesta de sol del viernes y termina a la puesta de sol del sábado, mientras que el sábado actual comienza y termina a media noche.

Doug Batchelor es orador y director del ministerio de radio y televisión Amazing Facts.

La última pincelada...

Redacción de Prioridades.

El cielo y la tierra ya estaban creados, pero la obra de Dios no había terminado. Todavía faltaba el sábado, y esto únicamente podía hacerlo en sábado. De modo que Dios creó el sábado en el día sábado, y lo hizo reposando. Fue este hecho lo que dio por concluida su obra creadora. El sábado fue el toque final—M. L. Andreasen, The Sabbath, *p. 52.*

«Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora» (Génesis 2:2, 3).

El monumento a la creación

Redacción de Prioridades

La orden

«Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo» (Éxodo 20:8-11).

El propósito

«También les di mis sábados como una señal entre ellos y yo, para que reconocieran que yo, el Señor, he consagrado los sábados para mí» (Ezequiel 20:12).

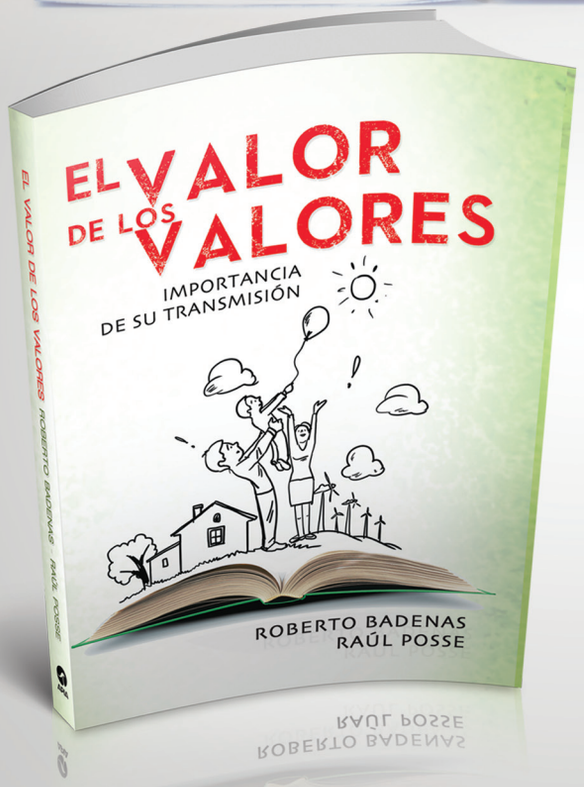
La vigencia

«Una señal eterna entre [las generaciones futuras] y yo. En efecto, en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, y el séptimo día descansó» (Éxodo 31:17).

Por haber reposado en sábado, Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, es decir, que lo puso aparte para un uso santo. Lo dio a Adán como día de descanso. Era un monumento recordativo de la obra de la creación, y así una señal del poder de Dios y de su amor —Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes,* p. 248.

El sábado fue incorporado en la ley dada desde el Sinaí; pero no fue entonces cuando se dio a conocer por primera vez como día de reposo. El pueblo de Israel había tenido conocimiento de él antes de llegar al Sinaí […]. El sábado no era para Israel solamente, sino para el mundo entero. Había sido dado a conocer al hombre en el Edén, y como los demás preceptos del decálogo, es de obligación imperecedera —*Ibíd.*, pp. 249, 250.

Educar...
¡Qué gran reto!



«iPad», «MP3», «Wi-Fi», «MSN», «TV»...
El lenguaje de los niños y jóvenes de hoy no es el nuestro; su mundo, no es el que nosotros hemos conocido.

Una guía segura para transmitir valores de manera moderna sin olvidar los principios morales. Usted tiene en sus manos el futuro de su familia.

Disponible en la librería adventista más cercana.

IADPA

Jesús y el sábado

J. Vladimir Polanco

Jesús dedicó el sábado a hacerles bien a los demás, a predicar el mensaje de salvación y para asistir a la sinagoga.

El tema del día de reposo es uno de los más debatidos entre los profesos cristianos. Un grupo dice que es el sábado, otros abogan por el domingo, hay quienes dicen que ya no tenemos que guardar ningún día. Ante todas estas opiniones, alguna vez te has preguntado: ¿Qué día de reposo guardó Jesús? A fin de cuentas si somos seguidores de Cristo lo más adecuado es que tomemos en cuenta el ejemplo que él nos dejó mientras vivió en nuestro planeta, ¿no te parece?

La Biblia presenta varios ejemplos que ponen de manifiesto la relación de Jesús con el día de reposo. Él, dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas (Juan 13: 15; 1 Ped. 2: 21), dedicaba el día de reposo a:

- ir a la sinagoga (Lucas 6: 6),
- leer las Escrituras (Lucas 4: 16),
- enseñar (Marcos 1: 21),
- curar a los enfermos (Lucas 13: 10-17)
- y hacer obras de bien (Mateo 12: 12).

Los judíos querían matarlo simplemente porque hacía «tales cosas en sábado» (Juan 5: 16). Ellos no comprendieron que, en realidad, Jesús es «quien decide qué puede hacerse y qué no puede hacerse en el día de descanso» (Marcos 2: 28, TLA). Lo que el Salvador hace durante su ministerio es devolver la santidad y la bendición que él mismo le había dado al sábado en la creación (Génesis 2: 3) y de lo que la seudorreligión de «los maestros de la ley» lo habían despojado.

Según Cristo «el sábado se hizo para bien de *los seres humanos*» (Marcos 2: 27, TLA). ¿Captas lo que Jesús dice en este pasaje? Él no dice que el sábado es para beneficio de los judíos, sino de *todos los seres humanos*. ¿Sabes por qué? Porque cuando el sábado fue creado no existía ni un solo judío. Adán y Eva fueron los que inauguraron el día de reposo. Si Dios creó el sábado para nuestro bien, lo mejor que podemos hacer es disfrutar de este maravillo don divino. Durante su vida Jesús puso de manifiesto que el sábado era una «delicia», algo «honorable», un día en el cual experimentamos «gozo en el Señor» (Isaías 58: 13, 14, NVI) y servimos a los demás. Su manera de guardar el sábado era una evidencia práctica de cómo la misericordia está por encima de las opiniones religiosas (Mateo 12: 7).

Jesús realizó muchos milagros en sábado: liberó a un endemoniado (Lucas 4: 31-37), curó la suegra de Pedro (Lucas. 4: 38, 39); sanó la mano de un hombre (Lucas 6: 5-11), a una mu-

jer encorvada (Lucas 13: 10-17), a un paralítico (Juan 5: 1-9). Jesús dedicó el sábado a hacerles bien a los demás, a predicar el mensaje de salvación y para asistir a la sinagoga.

¿Violó Jesús el sábado?

Ahora bien, en los Evangelios encontramos varios relatos en los que se acusa a Jesús y a sus discípulos de no respetar el cuarto mandamiento de la ley de Dios (Mateo 12: 2; Luc. 6: 6-19; 13: 14, 15; Juan 5: 10-16). «Los judíos perseguían a Jesús e intentaban matarlo» porque realizaba milagros durante las horas sagradas del sábado (Juan 5: 16, RV95). Hasta se llegó a decir que Cristo no era un hombre «de Dios, porque no respeta[ba] el sábado» (Juan 9: 16, DHH). Basándose en estos incidentes algunos profesos seguidores de Cristo han querido justificar su negativa a observar el sábado del cuarto mandamiento. Su razonamiento es que si Jesús no guardó día de reposo pues tampoco hemos de hacerlo sus seguidores.

No hemos de pasar por alto que Jesús fue quien creó el sábado en el Edén (Génesis 2: 1-3) y escribió el mandamiento del sábado en las tablas de la ley en el Sinaí (Éxodo 20: 8-11). Por ende, el Señor mismo estaba comprometido con la obediencia a la ley (Isaías 42: 21), incluyendo el cuarto mandamiento. La Biblia dice que a Jesús «no le quitaban la vista de encima» (Marcos 3: 2) a fin de hallarlo culpable de violar el sábado. Fíjese en algunas de las acusaciones que se hicieron contra Cristo y sus discípulos sobre la violación del día de reposo:

- recoger espigas (Mateo 12: 1, 2),
- sanar a los enfermos (Mateo 12: 10-14),
- permitir que alguien cargara su camilla después de haber sido sanado (Juan 5: 8-16),
- hacer lodo para sanar a un ciego (Juan 9: 14-16).

Si te fijas bien no hay un solo pasaje bíblico que valide estas acusaciones. En realidad, este tipo de normas forma parte de una serie de tradiciones orales que los judíos habían agregado al mandamiento del sábado. Basta leer el tratado sobre el sábado de la Misná para descubrir la gran cantidad de cosas que según los maestros judíos no podían hacerse durante las horas del sábado. Muchas de las acusaciones que se esgrimieron contra Cristo forman parte de dicho tratado. El problema, pues, es que Jesús rechazó el sábado de la tradición rabínica, el sábado deformado por criterios humanos, pero no transgredió el sábado del cuarto mandamiento, sino el que habían creado los «expertos de la ley» (Lucas 11: 45, NVI).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* aunque trata de justificar la observancia del domingo por encima de lo dicho en la Palabra de Dios, afirma:

«El Evangelio relata numerosos incidentes en que Jesús fue acusado de quebrantar la ley del sábado. Pero Jesús nunca falta a la santidad de este día, sino que con autoridad da la interpretación auténtica de esta ley: "El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado» (Marcos 2: 27). Con compasión, Cristo proclama que "es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla» (Marcos 3: 4). El sábado es el día del Señor de las misericordias y del honor de Dios» (§ 2173).

Amar a Jesús

El Talmud, una obra que agrupa las enseñanzas de los rabinos sobre las leyes, tradiciones y costumbres del pueblo judío, dice que el cierta ocasión el César le preguntó al rabí Joshua ben Hananiah:

— ¿Por qué la comida del sábado es tan rica?
— Porque tiene un ingrediente especial llamado «sábado», que hace que esta sea más rica.
— ¿Y podrías darme un poco de ese ingrediente?, preguntó el emperador.
— No. Porque ese ingrediente solo es efectivo si uno obedece el cuarto mandamiento. Los que no guardan el sábado no podrán saborearlo.

¿Por qué se te hace tan difícil obedecer el cuarto mandamiento? Quizá porque estás tratando de guardarlo sin agregarle el único ingrediente que le puede proporcionar gozo, traquilidad y descanso al sábado: Amar a Cristo. El Salvador declaró: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 16) y el sábado es uno de ellos. Por amor a ti Jesús te dio el sábado; por amor a él ahora tú debes guardarlo. Si por amor a tu Señor consideras el sábado como una «"delicia», y al día santo del Señor, "honorable»; si te abstienes de profanarlo, y lo honras no haciendo negocios ni profiriendo palabras inútiles, entonces hallarás tu gozo en el Señor» (Isaías 58: 13). Ⓟ

> «El **sábado** ha sido instituido **para el hombre** y no el hombre para el sábado» (Mar. 2: 27).

J. Vladimir Polanco,
director de PRIORIDADES.

¿Le importa a **Dios** que descansemos y que al hacerlo sea **específicamente** en el día sábado? Definitivamente sí. Él **creó este día** con ese propósito específico.

Pablo Perla

Desde el Edén hasta la eternidad

Hace poco viví uno de los momentos más desagradables de mi vida. Estaba enfermo, muy enfermo, de gastritis viral. Por lo mismo, experimentaba un terrible malestar estomacal. No había ingerido ningún tipo de alimentos durante las últimas veinticuatro horas. A pesar de todo lo anterior, tomé la decisión de disfrutar mi ejercicio favorito: corrí cinco kilómetros, bajo un sol radiante, con una temperatura de 31°C.

En la noche, antes de acostarme, me sentí débil, con mucho frío, tembloroso. Tita, mi hija, me dijo: «Papi, recuerda que cuando retiras más dinero de lo que depositas en el banco, la cuenta se queda en rojo». Luego agregó: «Necesitas descansar».

Al día siguiente, todavía bajo los efectos de la enfermedad, salí de nuevo a correr mis cinco kilómetros de cada día. Pero en esta ocasión el resultado fue desastroso: intensos temblores, fiebre, sed insaciable, vómito incontenible y casi pérdida del conocimiento.

Mi esposa y Blanquita, mi otra hija, me llevaron de emergencia al hospital. Allí, mientras me tomaban los signos vitales y me aplicaban sueros y otros medicamentos, el médico y las dos enfermeras que me atendían me aconsejaron con insistencia: «Señor, es necesario que tome tiempo para descansar».

Dios suple nuestra necesidad de descanso

Sí. Para los seres humanos es necesario y vital el descanso. Dios, que es nuestro Creador y, por lo tanto, nos conoce muy bien, hizo provisión para suplir esa necesidad desde la creación. Él indicó, no solo la cantidad de tiempo y la frecuencia con que debemos descansar, sino el espacio de tiempo, es decir, el día, en que debemos hacerlo. Dios consideró de tanta importancia el descanso para sus hijos, que lo prescribió como uno de sus mandamientos y lo colocó en el centro de su santa ley.

Así lo dice en Éxodo 20:8-11: «Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo».

El mandato de descansar el séptimo día no es opcional. Es de tanta autoridad moral como los otros grandes mandamientos que aparecen junto con él en la tabla de piedra escrita con el dedo de Dios. No descansar el séptimo día de la semana es una rebelión contra Dios y un atentado contra nuestro bienestar y nuestra felicidad.

El sábado no ha sido invalidado

El mandamiento que señala al sábado como día de descanso, como tampoco ninguno de los otros mandamientos de la ley de Dios, ha sido in-

validado ni modificado. Esto lo afirmó claramente nuestro Señor: «Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán» (Mateo 5:18). El apóstol Santiago afirma lo mismo con otras palabras: «El que cumple con toda la ley pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda». Y la razón lógica de esta afirmación está en el origen idéntico de cada uno de los mandamientos: «El que dijo: 'No cometas adulterio', también dijo: 'no mates'» (Santiago 2:10, 11). Todos los mandamientos de la ley de Dios, incluyendo el que ordena descansar el sábado, tienen la autoridad del Legislador divino.

Para ser congruente con su propio mandamiento, nuestro Señor guardó el sábado cuando estuvo en esta tierra, como dice Lucas 4:23; y cuando murió, sus discípulos «descansaron el sábado conforme al mandamiento» (Lucas 23:56,). También el apóstol Pablo acostumbraba asistir a la sinagoga el día sábado (Hechos 17:2).

La clave está en su origen

El sábado, el séptimo día de la semana, fue apartado como un día especial desde la creación. Génesis 2:1-3 afirma que «Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora».

El destacado pensador Abraham Joshua Heschel afirmó: «Una de las más distinguidas palabras de la Biblia es *qadosh*, santo, palabra que es, más que cualquier otra, representativa de la majestad y el misterio de lo divino [...]. ¿Cuál fue el primer objeto santo en la historia del mundo? ¿Una montaña? ¿Un altar? Reviste extrema importancia el hecho de que se aplicó primero a un día: 'Y Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó (*qadosh*)'».*

Esta cualidad de ser santo es lo que da al sábado su unicidad con relación a los demás días de la semana, y el hecho de que Dios lo hizo santo desde el mismo origen de la humanidad es la clave para captar su perpetuidad y universalidad.

1. El sábado no está ligado a una nación determinada. Antecede a todo país y a toda nación. El sábado llegó a la existencia junto con la humanidad. Es para la humanidad, no para una raza. Por lo tanto, no es cierto que la bendición del descanso en el séptimo día pertenece exclusivamente a la nación hebrea.
2. El sábado existía antes, mucho antes, de que se hiciera un pacto en el Monte Sinaí. Por tanto, decir que al pasar del antiguo al nuevo pacto la santidad del sábado fue abolida o transferida al domingo, es una grave inexactitud.
3. Más notable aún: el sábado existió antes de que existiera el pecado. Por lo tanto, la santidad del sábado no se ve afectada por los acontecimientos salvíficos que ocurrieron alrededor de la cruz de nuestro Señor, que tenían el propósito de resolver el problema del pecado.

A la luz de todo lo anterior, es necesario formularnos la siguiente pregunta: ¿Le importa a Dios que descansemos y que al hacerlo sea específicamente en el día sábado? Definitivamente sí. Él creó este día con ese propósito específico. El sábado, séptimo día de la semana, fue santificado desde el principio de la creación. El sábado fue apartado para uso sagrado. Fue bendecido como día especial para que nosotros, sus criaturas, dispusiéramos de un tiempo específico para gozarnos en su compañía y deleitarnos en el amor expresado en su creación.

Descansar el sábado séptimo día es, lisa y llanamente, obedecer a Dios. No hacerlo es desobediencia, clara e inexcusable, a su voluntad. Guardar el sábado como día de reposo es obtener las bendiciones especiales que Dios colocó para sus hijos en ese día específico de la semana. Ⓟ

**The Sabbath. Its meaning for modern man* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2000), p. 9.

Pablor Perla es el presidente de APIA.

Prioridades

Principios de vida al alcance de todos

La misión de Prioridades es comunicar a sus lectores el profundo interés que Dios tiene de guiar, sanar y salvar a todos los seres humanos.

Revista mensual publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español, inglés, francés, papiamiento y holandés, con una tirada mensual de 359,000 ejemplares.

Año 10 – número especial 2014

Presidente: Pablo Perla
Dirección editorial: Francesc X. Gelabert
Producción: Daniel Medina
Atención al cliente: Ana L. Rodríguez
Finanzas: Elizabeth Christian
Director: J. Vladimir Polanco
Redacción: Mónica Díaz
Jorge Luis Rodríguez
Diseño y diagramación: Elías Peiró

AGENCIAS DISTRIBUIDORAS

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curaçao. **BELICE:** Apdo. 60 Belize City. **COLOMBIA:** Carrera 44 No. 56-38, Barranquilla; Carrera 84 no. 33AA-1, Medellín; Calle 55, no. 28-11, Bucaramanga; Carrera 39, 5A-109, Cali; Carrera 24, no. 48-65, Bogotá. **COSTA RICA:** Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR:** Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **GUATEMALA:** Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS:** French Harbour, Roatán, Bay islands; Apdo. 121, Tegucigalpa. **NICARAGUA:** Apdo. 92, Managua. **PANAMÁ:** Agencia Panameña de Publicaciones Apdo. 083401660, Panamá, Rep. de Panamá. **PUERTO RICO:** P.O. Box 1629, Mayagüez, PR 00681; P.O. Box 29027, San Juan, PR 00929; P.O. Box 705, Manatí, PR 00674; P.O. Box 331630, Ponce, PR 00733-1730. **REPÚBLICA DOMINICANA:** Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macorís; Apdo.751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA:** Calle 22 entre Carrera 22 y 23, no. 22-50, Barquisimeto-Lara.

En Prioridades las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI). © Sociedad Bíblica Internacional. Cuando se usan otras versiones, se indica con las siglas usuales:
– NRV: Nueva Reina-Valera. © Sociedad Bíblica Emanuel
– RV95: Reina-Valera, revisión de 1995. © Sociedades Bíblicas Unidas.
– DHH: Dios Habla Hoy. © Sociedades Bíblicas Unidas.
– TLA: Traducción en Lenguaje Actual. © Sociedades Bíblicas Unidas.
– BJ: Biblia de Jerusalén. © Editorial Desclée de Brouwer.

Los editores de Prioridades han tomado todas las precauciones para asegurarse de no perjudicar a los autores de los textos, fotos e ilustraciones. Si involuntariamente hemos omitido dar el crédito a quien corresponde, solicitamos a la(s) persona(s) afectada(s) que se pongan en contacto con nuestras oficinas.

Prioridades (ISSN: 1551-8582) es una publicación mensual producida y distribuida por

APIA

APIA (Asociación Publicadora Interamericana)
IADPA (Inter-American Division Publishing Association)®
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172 EE. UU.
tel. 305 599 0037 - fax 305 592 8999
mail@iadpa.org / www.iadpa.org

Impresa por
Grupo OP Gráficas S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Copyright © 2014

Las maravillas de la creación van *Más allá de la imaginación*

Este libro muestra
un universo gigantesco
que esconde profundos secretos
y en el que podemos ver
una mano magistral
que lo mantiene en orden.

Disponible en la librería adventista más cercana

IADPA